

GQ

MÚSICA

LA CARA B DE TALKING HEADS

MEMORIA DEL ROCK

Mucho amor, pocas drogas, bastante CBGB y la inquietante sombra de David Byrne son algunos de los ingredientes de 'Amor crónico', el libro de memorias de Chris Frantz, mitad de la sección rítmica de Talking Heads.



POR RAFA CERVERA

■ **SI HUBO UN GRUPO** surgido en la era del punk que realmente transformara la música y la aupase a la modernidad, ése fue Talking Heads. Entre 1977 y 1980 grabaron cuatro álbumes —*Talking Heads:77*, *More Songs About Buildings and Food*, *Fear of Music* y *Remain in Light*— que ignoraban las leyes del rock'n'roll, buceaban en las raíces afroamericanas, le daban la vuelta a las estampas cotidianas y señalaban la llegada de lo que podía ser el futuro en el pop. La estrella era el líder del grupo, David Byrne, que se mantiene como el intelectual por antonomasia de la música popular. A él se le suelen atribuir casi todos los méritos de Talking Heads y por eso Chris Frantz, el batería, pareja sentimental de la bajista Tina Weymouth —su socia también en Tom Tom Club y en tareas de producción para artistas como Ziggy Marley o Happy Mondays—, decidió escribir sus memorias. "Quería reflejar la maravillosa experiencia con Talking Heads y Tom Tom Club", dice Frantz por Zoom desde su casa de Connecticut. Está contento por la edición de *Amor crónico* (Libros del Kultrum), y también porque le acaban de suministrar la primera dosis de la vacuna anticovid.

GQ: ¿Por qué este libro? ¿Necesitabas contar tu versión de lo que fueron Talking Heads?

Chris Frantz: Hasta ahora solamente había una. Soy consciente de que a la prensa musical le gusta mucho el conflicto porque eso da pie a buenas historias. Hubo conflictos, sí, pero la

Chris y Tina, estudiantes en la Rhode Island School of Design. Con Byrne en la Factory de Warhol.



mayor parte del tiempo lo pasamos muy bien y tuvimos una excelente carrera. El único miembro de la banda que no estaba contento era David. Un día de 1991 nos enteramos de que el grupo se había disuelto porque lo leímos en un periódico. Me gustaría que un día se despertase y dijera: "¡Ey! Voy a llamar a Chris, Tina y Jerry para ver cómo están". Pero estoy seguro de que esa llamada nunca tendrá lugar.

Después de leer el libro sorprende que el grupo durara tanto, queda muy claro que Byrne no es una persona fácil.

Hubo una época en la que sí lo era, pero cuanto más éxito teníamos, más complicado se volvía. No estoy muy seguro de los motivos. Hay cosas de David que le hacen muy distinto a la mayoría de las personas, eso es todo lo que voy a decir sobre su psicología. Pero eso era precisamente lo que lo hacía tan interesante como intérprete. Yo quería reflejar que Talking



En directo con Jerry Harrison. Talking Heads poco antes de la separación. Frantz de adolescente.



FOTOGRAFÍAS: ROGER GORDY, DUNCAN HANNAH, EBET ROBERTS, ALISON JARVIS Y AKIKO WATANABE.

Heads fue siempre una labor participada. Sí, David es fantástico, pero ¿qué pasa con el resto de la banda?

En cierto modo, este libro también es una historia de amor.

Mi vida con Tina, que ha sido fantástica, no podría desear algo mejor. Si me preguntas qué diferencia mi propia historia de la de, por ejemplo, Johnny Thunders o Tom Petty, es que fui bendecido con la posibilidad de trabajar con ella. No solamente es el amor de mi vida, también es mi compañera en la música desde 1974. Tina fue, además, un elemento crucial en la banda. Muchas ideas que dieron forma a las canciones del grupo provenían de ella. David le escuchaba decir algo, lo filtraba a través de su cerebro y lo transformaba en algo suyo. Su estilo al bajo es tan importante como el de David en la guitarra.

En Amor crónico queda claro el papel que tuvo que jugar en un mundo en el que no era habitual ver a una mujer tocando el bajo.

No creo que fuese consciente de que lo que estaba haciendo la convertiría en un icono. Lo que más le importaba era ser una buena artista. Cuando tocamos en [el programa de televisión] *American Bandstand*, cuando Dick Clarke le preguntó cuál era su meta, ella dijo: dejar nuestra marca en la historia de la música. Los cuatro pensábamos igual, pero ella fue la que supo verbalizarlo. Ahora está escribiendo su propio libro. Es muy concienzuda trabajando y creo que tardará en terminarlo.

En 1974 eráis estudiantes de arte; cuatro años después, Andy Warhol decía que adoraba a Talking Heads. ¿Qué significó eso para vosotros?

Era uno de los grandes artistas de todos los tiempos y aún sigue siéndolo. Nosotros lo admirábamos mucho, así que almorzar con él en la Factory fue como estar en el paraíso. Nuestro segundo álbum, *More Songs About Buildings and Food* (Más canciones sobre edificios y comida), tiene un título muy *warholiano*. Él fue el artista que dijo que ser famoso era algo fantástico. Nosotros queríamos dejar nuestra marca en la música, pero también queríamos ser famosos. La única pega es que era muy fan de la serie *Mister Ed* [protagonizada por un caballo que podía hablar] y a veces se equivocaba y nos llamaba Talking Horses.

De toda la gente que poblaba la escena artística y musical de Nueva York cuando empezasteis, ¿a quién echas más de menos?

Diría que a Dee Dee Ramone. Encarnaba el concepto del noble salvaje. También era un gran compositor. Y fue el miembro de Ramones que más amigable se mostró con nosotros. Cuando las dos bandas fuimos juntas de gira, dábamos grandes paseos con él. Tenemos una foto suya colgada en casa. También echo de menos a Lou Reed. Era un tío duro, muy cortante, pero también podía ser muy tierno, aunque no mostraba ese lado a menudo ni a cualquiera. Con Tina y conmigo siempre fue muy cariñoso. Le gustaba lo que hacíamos, nos apoyaba. A veces quedábamos junto a otros amigos comunes para cenar. Era muy divertido. Hay otros amigos a los que echo de menos, pero sobre todo extraño a Lou y a Dee Dee. **GG**